

LA FARMACOPEA A LO LARGO DE LA HISTORIA

MARTA SÁNCHEZ RODRÍGUEZ

La farmacopea a lo largo de la historia.

De la primera farmacopea al establecimiento de la alquimia.

La farmacopea ha sido y es conocida como el imprescindible arte de preparar los fármacos, arte que ha ido evolucionando extraordinariamente a lo largo de la historia. Quizás haciendo una curiosa pirueta histórica podemos toparnos con el oficio de médico y de farmacéutico ya en los primeros tiempos. La de médico o sanador es la profesión más antigua del mundo. Piénsese que las enfermedades y accidentes en la prehistoria hicieron necesaria su existencia. El acto de ser farmacéutico era conocido como aquel que recolectaba preparaba y dispensaba los remedios vegetales medicinales.

Los comienzos de la farmacopea:

Antigua Grecia:

Todo empieza en la medicina griega, de esa época emerge la figura del iatros, del curador, del personaje que se acerca al enfermo para aliviarlo con las hierbas de efectos narcotizantes que le ha proporcionado el pharmakopoles que las cultiva en sus campos, las corta y las prepara.

En esta época existieron varios tipos de farmacopeas; mirópolos, pharmakeis, pharmakópolos y rizótomos. También desarrollaron varias pociones como el hidromiel, digestivo, relajante, revitalizante y energético que además de tener propiedades enzimáticas es una bebida altamente nutritiva; los diuréticos, se utilizan para tratar la insuficiencia cardíaca congestiva, la presión arterial alta o el edema; los purgantes, que incluyen todo medicamento que de cualquier manera libere al cuerpo de impurezas como los diuréticos, los narcóticos y medicamentos tanto animales como minerales. Los símbolos que ponían en sus farmacias no son algo completamente diferente a los que nosotros tenemos en la actualidad, simbolizaban cruces o serpientes enroscadas en una copa o cáliz. Desde entonces hasta el primer tercio del siglo XIX, que es cuando se inician las primeras historiografías farmacéuticas, surgen eslabones históricos que forman la verdadera estructura de lo que ha de ser un oficio indispensable en las ciencias de la salud, el farmacéutico.

El elaborar y dispensar los remedios para sanar aparece a lo largo de la historia como un verdadero arte, cada vez con más visos de ciencia.

Mesopotamia:

En la antigua cultura Mesopotámica puede ser signo de la primera farmacopea del mundo, una tablilla encontrada en Nippur con muchos remedios vegetales, animales y minerales grabados en caracteres cuneiformes decir en forma de cuña. Con esta y otras

tablillas se ha podido componer la totalidad de la flora mediterránea, incluida la belladona, que los boticarios sumerios laicos utilizaban en forma de jarabe, pomadas, infusiones y emplastos, productos que fabricaban tras simples operaciones farmacéuticas.

En Mesopotamia los médicos estaban clasificados en tres categorías: El Barú, representaba la máxima categoría entre los médicos y su cometido era el pronunciarse sobre la causa y la evolución de la enfermedad, su palabra era "sabia". El "Ashipu", tenía un papel mágico, invocaba a los demonios para que abandonasen el cuerpo del enfermo pecador. El Asu, era el médico práctico, que usaba los remedios vegetales u otros medicamentos o incluso intervenía operando, de forma profiláctica a veces, por ejemplo cuando se castraba a los esclavos al servicio de mujeres importantes.

Podían estar ayudados por los "Gallulu" o Barberos y las "Mushenigtu" o Nodrizas, pero no estaban como los médicos, ligados a ninguna casta sacerdotal, sino que eran laicos.

Egipto:

Lo que pudiera ser la primera receta médica aparece en la antigua medicina egipcia,

La farmacopea egipcia era muy variada debido a la riqueza de materia prima disponible del reino animal, mineral y vegetal. En los templos se preparaban las pociones, perfumes, sales para las necesidades del culto. El ritual contiene plantas, piedras raras, aceites minerales o vegetales, grasas animales, resinas, hierbas y baños de natrón que conservaban los cuerpos momificados. Utilizaban desde plantas medicinales hasta una infinidad de productos. Algunos ungüentos estaban compuestos hasta más de 30 ingredientes diferentes, como sangre de lagarto, secreciones de oído de cerdo, excrementos de niño, de asno, de perro, de gacela, de hipopótamo etc. Todos ellos combinados con leche materna, aceites finos y con otras grasas de origen animal.

Existían medicamentos para curar quemaduras, mordeduras, picaduras de insectos, etc. El cuidado de la belleza era muy importante. Las mujeres fumigaban sus casa y vestidos con incienso, granos de pino, piñonero, resina de terebinto, juncia aromática, corteza de cinamón y melón. Todos eran molidos y quemados sobre brasa.

Entre los medicamentos hallamos toda clase de jarabes, polvos, supositorios y enemas. Las enfermedades digestivas se combatían con ricino y lavados de estómago. Conocían los valores curativos del ajo, la acacia, el anís, el comino, etc. Además manejaban drogas como la mandrágora, el beleño, la adormidera y varias especies de dátiles que se administran con cerveza y vino, inicialmente sólo con criterio mágico.

Utilizaban el cobre, el sulfuro, el carbonato de sodio, el arsénico y el bicarbonato. Entre los productos animales se servían de la bilis, la sangre, el tuétano, hígado, bazo, etc. Se administraban las drogas en ciertos pastelillos usados como vehículos, con instrucciones muy similares a las que se indican en la actualidad sobre dosis, horarios y modos de empleo.

Las drogas se clasificaban por sus efectos y no por sus ingredientes. Una vez preparadas las pociones las colocaban en frascos etiquetados, por ejemplo: "Para oír mejor" o "Para curar el dolor de estómago".

Entre los remedios vegetales se encuentran especies autóctonas y otras importadas de otros países. Muchas se empleaban además en alimentación y para diversas aplicaciones: tejidos, mobiliario, ornamentación, etc. Algunas de las plantas más conocidas son: acacia, cebolla, eneldo, balanites, brionía, algarrobo, coluquintida, cilantro, papiro, higuera, sicomoro, cebada, palmera doum, lechuga, lino, mandrágora, loto, adormidera, palmera datilera, granado, ricino, tamarindo, alholva, vid.

India:

También en la antigua India jugó un papel importante el boticario, teniendo en cuenta que podía realizar preparaciones utilizando algunos de los quinientos fármacos del Corpus de Charoda o algunas de las setecientas del Corpus de Sushruta.

China:

En la antigua China no se ve representada la figura del boticario, a pesar de que se usaban plantas medicinales encabezadas por el ginseng o por la efedra. Los orígenes de la farmacopea en la antigua China provienen de Shennong, un personaje mitológico de la antigua China que supuestamente vivió sobre el 2.700 AC. Se le atribuye el descubrimiento de cientos de plantas medicinales que probaba en el mismo contribuyendo así al desarrollo de la medicina China. El tratado de farmacopea "Shénnóngběncǎojīng" o "Tratado del Divino Labrador" recopila y describe 365 sustancias descubiertas por él. Una vez tenido el conocimiento de estas sustancias se realizaron formulaciones o combinaciones para ajustar la prescripción a las necesidades de cada paciente. Este conocimiento se adquirió a través de siglos de práctica clínica realizada por estos maestros de tradición taoísta, observadores de las leyes de la naturaleza y su paralelismo con el hombre.

Disponemos de tres tipos de sustancias:

Las que nutren o tonifican. No tienen toxicidad y pueden ser usadas a largo plazo. Se utilizan para potenciar al organismo. Ejemplos son el Ren Shen (Radix Ginseng) o Huang Qi (Radix Astragalus). Las que tienen su acción terapéutica sobre estados de debilidad. Son usadas a medio plazo. Dang Gui (Radix Angelicae Sinensis), Gan Jiang (Rhizoma Zingiberis Officinalis) son algunos ejemplos. Las que son usadas sólo a corto plazo ya que poseen toxicidad.

Roma:

Aunque la medicina romana estaba muy influenciada por la medicina griega, en Roma tampoco surge históricamente la figura del boticario, aunque sí aparecen en los textos terapéuticos del Corpus Hipocraticus muchos remedios vegetales y las técnicas de su aplicación. No solamente se distinguen medicamentos de uso interno y de uso externo, sino

que también una rudimentaria técnica se incorpora a aquella primitiva 'farmacia', es la terrasigillata, que permite fabricar pastillas preparadas con la base una arcilla blanca, el bolus alba, y empastadas con sangre de cabra, según deja reflejado Dioscórides, el padre de la farmacología.

En la Antigua Roma la medicina se dividía en especialidades como la oftalmología y la urología. Se realizaban diversos procedimientos quirúrgicos con muchos instrumentos diferentes, como fórceps, bisturís y catéteres.

Arabia:

Los árabes también tuvieron una aportación interesante al arte de preparación de medicamentos, puesto que lo hacían en forma de papelillos, aceites, tabletas, jarabes, tintura, gotas, laxantes y enemas. Se destaca que la contribución principal de los árabes a la medicina fue la preservación de las antiguas tradiciones y de los textos griegos, que de otra manera se hubieran perdido; además, mantuvieron el ejercicio de la medicina separado de la religión en los tiempos en los que en Europa era un monopolio de los clérigos. Se muestra también que los progresos más sobresalientes aportados por la medicina árabe fueron la construcción de hospitales, nuevas observaciones clínicas especialmente en enfermedades infecciosas y oculares, la introducción del uso del yeso en las fracturas y la ampliación de la farmacopea.

La alquimia:

La alquimia, no fue otra cosa que el intento de convertir los procedimientos químicos con que se pretendía encontrar la piedra filosofal o materia para fabricar oro sintético, el elemento que, por su gran estabilidad química, se convirtió en distintivo del disfrute del poder.

Pero en la alquimia, además, se vio siempre enmarcado un interés que rebasaba lo puramente físico, pues a través de la piedra filosofal, se trataba de canalizar lo espiritual hacia el camino de la perfección. No en vano, la primitiva alquimia concreta el conocimiento como una ruta para garantizar la salud, el encontrar la fórmula de la panacea que no solo cure todo tipo de enfermedades, sino que permita alcanzar la inmortalidad.

Pero, probablemente, el verdadero fundador de la alquimia fue Bolos de Mendes que estableció sus principios fundamentales en el Tratado de las tinturas, dedicado al oro, plata y piedras preciosas.

https://www.google.com/search?q=farmacopea+antigua+roma&source=lmns&bih=730&biw=1517&rlz=1C1DIMC_enES878ES879&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjvuPaswM7wAhWRw4UKHWdEJjsQ_AUoAHoECAEQAA

<https://files.sld.cu/boletincnscs/files/2010/02/el-mundo-arabe-y-la-medicina.pdf>